

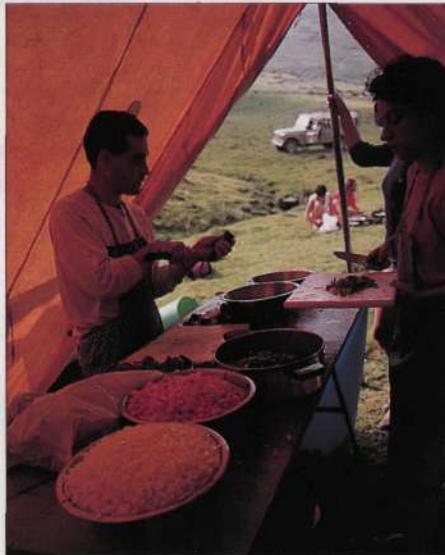
LA TRAVESIA DEL PIRINEO CON EL ANAITASUNA

Belén Eguskiza y Poto Gorrotxategi

LA hora fijada para la partida se va acercando. Poco a poco se han ido aproximando al lugar de la cita gente de diversas edades y proveniencias. Algunos, con cara de despistados, miran a un lado y a otro buscando su lugar; otros, ya veteranos, saludan a los viejos conocidos y bromean con unos y con otros. Se les ve a gusto.

Personas y equipajes se van acomodando en el autobús. A juzgar por el volumen de sus bultos, algunos parece que se van de expedición al Himalaya. ¿Llegarán a utilizar todo lo que traen?

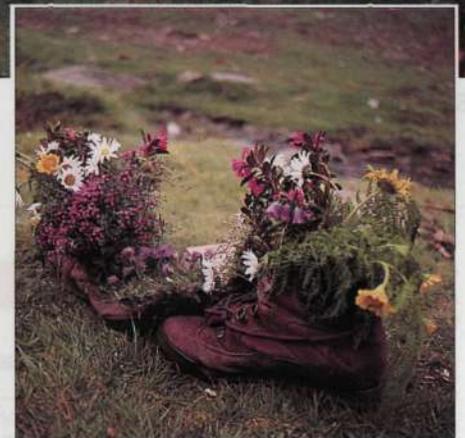
Para cuando llegamos a Banyuls, nuestro punto de partida en esta travesía, ya cada cual ha ido encajando en su grupito. Las relaciones empiezan a funcionar y el ambiente huele sobre todo a ganas de pasarlo bien.



Marchando una de ensalada.

La primera semana

¿Qué mejor manera de empezar la travesía que un buen baño en el mar? Así con el refresco comenzaremos subiendo las primeras pendientes de estas etapas mediterráneas que tienen también su encanto. Vamos dejando atrás el mar y pasaremos



Zorionak. Pirineo auténtico.

por bosques de árboles bajos, encinas y chopos.

Y poquito a poco vamos ganando altura. Los días pasan y si al comienzo parece que les cuesta, enseguida empiezan a volar.

Es increíble a qué velocidad pasan las horas cuando se está a gusto. Etapa a etapa hemos ido avanzando a través de esta línea de montañas descubriendo bellos y diferentes paisajes a nuestro paso, gozando de cada cumbre que pisamos, de cada bosque que atravesamos, de cada poza dónde nos bañamos, de cada arroyo cantarín que nos alivia la sed.

Cuánto nos alegra ver, cuando estamos finalizando la etapa de cada día, la hilera de tiendas verdes que parece que nos están

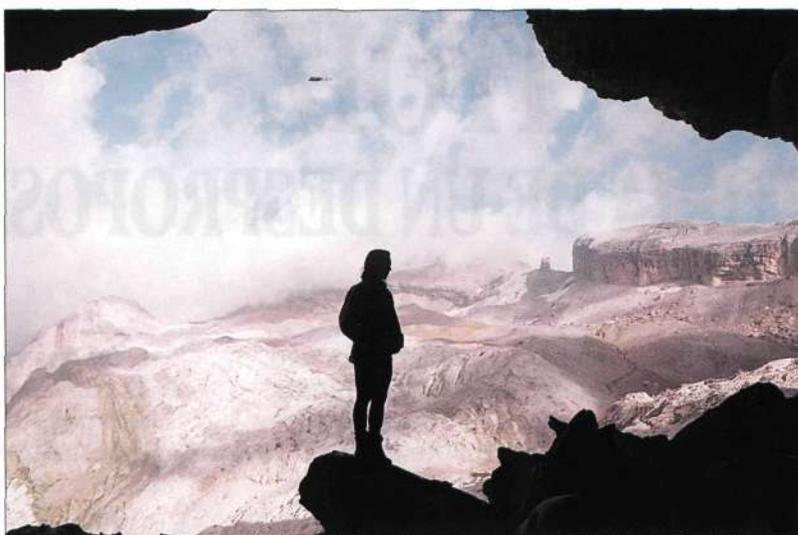
esperando. Y saboreamos de antemano la cena después de la cual alargaremos la tertulia más o menos, según el cansancio, en esa armonía que parece contagiarse del ambiente que nos rodea.

Así, casi sin darnos cuenta hemos llegado al final de esta primera semana. Para la mayoría de los que están con nosotros la travesía ha terminado. No podemos evitar sentir cierta tristeza al ver cómo empaquetan todos sus trastos. ¡Hemos compartido tantas cosas! Sin embargo nos alegra saber que para ellos ha supuesto una bonita experiencia en la que han aprendido mucho. ¡Qué diferencia de hace una semana! Se diría ahora que nos conocemos de toda la vida.

El Alto Pirineo

Cuando llega el autobús que trae al nuevo grupo volvemos a encontrarnos otra vez como al principio. Caras nuevas, algunos con pinta de despistados y nosotros con la pereza de recomenzar la tarea de conocer a cada uno de ellos y hacerles descubrir toda la magia escondida en estas montañas. Hay quien se deja llevar; otros, cada noche siguiendo atentamente las explicaciones del guía, estudian detenidamente en el mapa el itinerario del día siguiente.

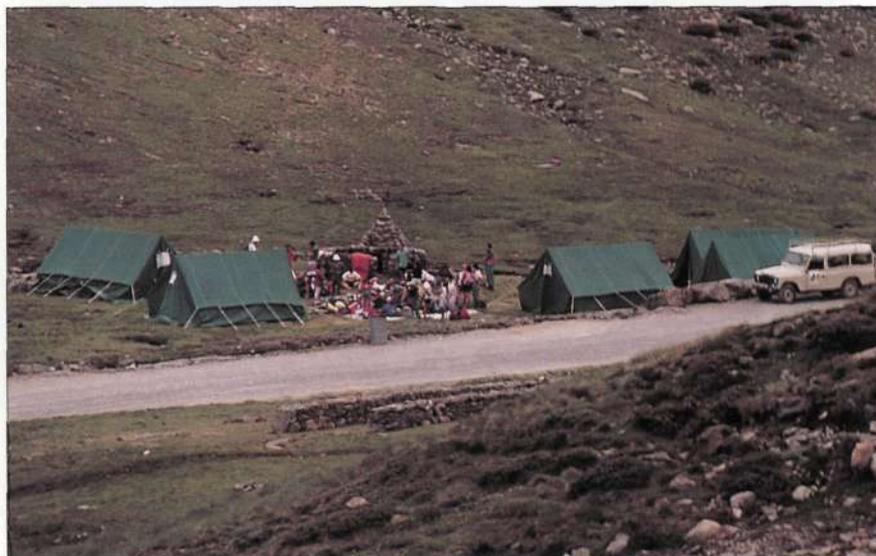
Nos vamos adentrando en montañas más altas cada vez y el paisaje también va variando. Es más árido pero también con encanto propio. Los grupos van cogiendo ritmo, el tiempo acompaña y entre cumbre y cumbre, chapuzón, almuerzos, bromas y alguna queja, avanzamos trazando en el



Gruta de Casteret



Bajando del Monteixo . Lago a la vista.



Llegando a casa.

mapa una línea que cada vez se va haciendo más larga.

A un día sigue otro, y a una semana otra más; y vamos dejando atrás montes y macizos, unos menos conocidos que otros pero no por eso de menor belleza.

Y tuvimos que trepar y pisar nieve. Y sufrir la fuerza de las montañas estivales en la alta montaña. Y podríamos contar cómo son las noches llenas de estrellas que contemplamos desde el vivac en alguna cumbre. O el amanecer, ver salir el sol desde allí arriba... O la manada de sarríos que saltaban de piedra en piedra jugando con los abismos. Y aquellos prados llenos de flores, y las canciones que cantamos alrededor de la hoguera...

Una puerta abierta

...Nos vamos aproximando al final. Estamos ya en las montañas de "casa" donde huele a hierba húmeda y donde adivinamos cerquita el mar.

Entre lluvia y nubes subimos a Jaizkibel. El posadero del hostal cree ver fantasmas de colores que surgidos de la niebla le piden café caliente. Y

mientras hacemos la última bajada de esta travesía revivimos en la mente miles de imágenes de estos intensos días pasados juntos.

No querríamos que esto fuera el final sino más bien, el principio de todo un mundo que cada uno por sí mismo deberá descubrir de aquí en adelante; trazar otras rutas, otros recorridos; conocer otros paisajes, otra gente. Las posibilidades son infinitas. Nosotros lo único que hemos hecho ha sido abrir una puerta...